

## **LA OBRA SANTIFICADORA DE DIOS.**

Apóstol Marvin Véliz  
6 de Julio de 2014.-

1 Pedro 1:1 ***“Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos v:2 según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas”.***

***“según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu”.*** Esta obra santificadora (en este pasaje) no se refiere a la obra de “santificación” que el Señor quiere hacer en nuestras vidas en este tiempo. La santificación que Dios espera de nosotros es que (por Su Vida misma) lleguemos a ser del agrado de Su corazón. El apóstol Pablo en este pasaje está haciendo referencia, más bien, a una obra “santificadora” del Espíritu, a una obra previa al tiempo en el que nosotros lo habríamos de conocer. Recordemos que santificar significa “apartar a alguien para un objetivo”, la idea es tomar algo y apartarlo. El apóstol Pedro, al hablarnos de dicha obra, nos está mostrando el corazón de Dios, nos está diciendo cuán profundo es el amor de Dios por nosotros que aun antes de que existiéramos, en Su mente divina, Él pesó nuestros espíritus y a causa de lo que vio, decidió que llegáramos a ser para alabanza y gloria de Su gracia. A raíz de ese mover anticipado de Dios, Él envió Su Espíritu para “santificarnos”, o sea para apartarnos.

Dice el apóstol Pablo en *Gálatas 1:15* ***“Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a Su Hijo en mí”.*** No debemos entender que Pablo fue “santo” desde el vientre de su madre, sino lo que él está diciendo es que Dios lo quiso “apartar” desde el vientre de su madre para Él. Dios nos apartó (mediante la obra santificadora) con el fin de guardarnos para Él. Satanás se está ocupando en este tiempo de opacar todo aquello que nos pueda hacer comprender y acercar a Dios. El enemigo está aniquilando en la conciencia de la humanidad toda posibilidad de que éste reciba noticias de Dios. El príncipe de este mundo ha logrado, como nunca, que la humanidad esté subyugada a Su Reino de tinieblas, pero Dios en Su misericordia, a nosotros, tuvo a bien guardarnos aun desde el vientre de nuestra madre. Tal vez nos permitió tocar el pecado pero nos encontró en un punto en el que todavía podíamos regresar a Él, en Su misericordia Él nos cautivó con lazos de amor. A algunos nos sedujo sutilmente y a otros probablemente les tuvo que quebrar las piernas para poder traerlos a sí, el punto es que su obra santificadora ha estado por nosotros. Nada ni nadie, ni las fauces del infierno, ni todos los demonios lograron hacer que nosotros no estuviéramos a los pies de nuestro Señor Jesucristo. En Su previo conocimiento, Él operó por el Espíritu Santo para que nosotros estuviéramos listos y preparados para responderle cuando Él nos encontrara.

Yo quiero exaltar la gracia de Dios, porque a pesar que éramos incrédulos, caminando en la vanidad de la mente, entenebrecidos en el entendimiento, duros de corazón, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia, aun así, Dios en Su grande misericordia nos cuidó, nos apartó, y nos encontró. Él siempre estuvo pendiente de nosotros. Aun sin darnos cuenta, cuando Satanás estuvo a punto de aniquilarnos, la mano divina y provisor de Dios estuvo a nuestro lado para salvarnos. En nuestra ignorancia no nos dimos cuenta de lo grande y maravilloso que era Dios con nosotros. Hay un himno muy hermoso, y una de sus estrofas dice: “A mis pies el infierno se abrió...” pero aun allí el Señor estuvo con nosotros. Démosle gracias a Dios por su obra santificadora, porque nos guardó desde el vientre de nuestra madre.

Ahora que podemos valorar esto, entendamos que Dios sopesó nuestros espíritus (sin que Él haya manipulado nuestro libre albedrío), en Su presciencia, al ver que respondíamos a Su voz, nos apartó para Él, y nos puso en Sus manos. ¡Oh, qué misericordia, qué gracia de Dios para con nosotros! El apóstol Pablo dijo: ***“Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo***

***profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:37–39).*** Al entender esta obra santificadora, tal vez usted podrá entender muchas cosas que le pasaron en su vida. Tal vez usted en algún momento se apartó de algún amigo, o dejó de hacer ciertas cosas, pero era la mano de Dios que lo andaba apartando, Dios lo estaba cuidando, Él lo estaba preservando para Sí.

Yo recuerdo que desde niño, siempre vivimos con mis padres en la zona central de Guatemala, y la mayoría de nuestra familia también vivía muy cerca de nosotros. En ese tiempo de mi infancia, el gobierno hizo una colonia para la clase trabajadora en las afueras de la capital, y mi padre quiso comprar una casa para cada uno de nosotros porque el valor de dichas viviendas era casi simbólico, y además, habían facilidades de pago increíbles. Mi mamá pensó la situación y debido a que ella trabajaba cerca de la casa que alquilaban en aquel tiempo, no quiso moverse. Ellos tuvieron muchas discusiones a raíz de la decisión de mi mamá, pero al final no se movieron, siguieron alquilando la misma casa durante muchos años. Muchos de mis familias y conocidos se movieron a aquella colonia nueva, pero con el pasar de los años, dicho lugar se volvió un semillero de pandillas. Hace poco recordábamos con mi padre estas cosas, y nos dábamos cuenta como todos nuestros familiares y conocidos que se mudaron a aquel lugar, tuvieron grandes dificultades en sus vidas, algunos tuvieron hijos que se hicieron pandilleros, otros murieron a raíz de que eran pandilleros, otros salieron huyendo hacia los Estados Unidos, en fin, a la mayoría les pasaron grandes problemas. Al ver esas cosas, nos preguntábamos qué hubiera sido de nuestras vidas si nos hubiéramos mudado a aquella colonia, qué me hubiera pasado a mí en aquel barrio tan violento, tal vez me hubieran obligado a hacer cosas malas como le sucedió a mis familiares, o me hubiera agradado lo ilícito, no sé, lo único que veo es la obra santificadora de Dios que me guardó. Bendita terquedad de mi madre que me guardó de ir a vivir a aquel lugar, tal vez allí hubiera probado el pecado al punto de no ya no poder salir de las garras del diablo, pero en medio de todo Dios me guardó. ¡Qué grande ha sido Dios con nosotros! Su bondad nunca nos ha dejado.

Con mucho gozo leamos lo que dice *1 Pedro 1:3* ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”***. El objetivo de Dios al guardarnos fue un día poder presentarnos el Evangelio. Hasta el día de hoy es un misterio para todos nosotros como es que llegamos al conocimiento de nuestro Señor; algunos tal vez llegaron al punto de odiar el evangelio, otros vivían descarriados en sus vidas licenciosas, sin embargo, en un determinado momento nos convertimos al Evangelio. Cuando menos sentimos el Señor ya nos había cautivado, y nos hizo nacer de nuevo. Ahora Él vive en nuestro espíritu y se ha propuesto ser la experiencia de Vida para nosotros. ¡Bendita gracia del Señor! Dice *Juan 1:12* ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; v:13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”***. ¡Aleluya! Cuando recibimos el don de la fe y creímos en el Señor, fuimos engendrados por el Espíritu, somos nuevas criaturas.